

## EUSKAROS ILUSTRES



D. FRANCISCO IGNACIO DE LARDIZABAL

---

Escritores de reconocida fama y nombradía han hablado y escrito sabrosísimas páginas sobre la influencia ejercida por el medio ambiente ó social en que la gente de letras vive, para alcanzar la patente de sabios ó de genios. Pereda, el ilustre novelista montañés, en una de sus obras más excelentes, hizo notar esa circunstancia en un artículo tan sabiamente escrito, como maliciosa é intencionadamente comentado más tarde por tanto erudito á la violeta, desvirtuando la falsa preocupación de aquellos que no hallan manera de conceder méritos al talento, como estos no hayan pasado las fronteras de la provincia y expuesto su mercancía literaria en la capital de la nación.

Lo que en tésis general se dice de la capital de un reino, tiene exactísima aplicación al tratarse de una región ó provincia. Acontece no pocas veces que talentos de primer orden, que de estarse en los grandes centros, aparecerían circundados de gloriosa aureola, quedan relegados al olvido y sus virtudes oscurecidas, sólo porque al ruido de las grandes poblaciones prefirieron la sosegada paz del pueblo ó del villorrio.

De propósito he apuntado las anteriores nociones para que al hablarle mi biografiado resulte el contraste más adecuado y exacto. D. Francisco Ignacio de Lardizabal, Beneficiado de Zaldivia, fué uno de tantos escritores de provincias que no gustaron jamás de esa vana popularidad de que tanto gasto se hace en el día y que tanto infla é hincha á la generalidad de las gentes. Vivió oscuro, metido en su pueblo natal de Zaldivia y como vivió, murió también.

En varias ocasiones he revuelto revistas y periódicos de provincias y en especial la EUSKAL-ERRIA, ese archivo donde se guardan como en eterno monumento nuestras glorias más encumbradas y altas, por ver si hallaba algunos datos que me ayudaran en la tarea de escribir su biografía. Vano empeño. No tuvieron más trabajos de investigación éxito alguno; pero no por eso se enfriaron mis deseos. Muchos vivían todavía que en vida le conocieron, otros, en menor número, que aunque no le conocieron, le recordaban por lo que de sus talentos habían oído, y finalmente ahí estaban los trabajos de su entendimiento que legó á la posteridad, que más alto hablaban en su favor que cuanto nosotros pudiéramos decir. A esas fuentes recurrí, y en sus purísimas aguas bebí, y he aquí ahora el resultado de mis trabajos.

Nació D. Francisco Ignacio de Lardizabal en la villa de Zaldivia, el día 5 de Julio de 1806. Hijo de padres modestos y honrados, hizo sus primeros estudios en el convento de PP. Carmelitas de Lazcano.

De rara podemos calificar la coincidencia que hizo que el joven Lardizabal pudiera continuar sus comenzadas tareas escolares, ya que la estrechez en que su familia vivía no permitía darle una carrera.

Visitando en cierta ocasión este convento el R. P. General de la indicada orden, preguntó al preceptor de latinidad si acaso entre los jóvenes estudiantes que á sus órdenes aprendían había algunos más aventajados y de dotes más sobresalientes, á lo que el dómine respondió afirmativamente, diciendo que tenía uno muy despierto para el estudio y de bellísimas condiciones morales. Fué llamado el joven Lardizabal, que era á quien su maestro se refería, á presencia del P. General, y éste luego quedó prendado de él.

—Vamos á ver,—dijo á esta sazón el General religioso,—y á éste ¿qué es lo que le hace falta?

El preceptor, que sabía bien las apreturas de la familia de Lardizabal y la imposibilidad que tenían de dedicarle al estudio, le respondió:

—Señor, un buen padrino.

Nunca respuesta alguna obtuvo más lisonjero éxito, y volviendo el religioso al joven humanista, preguntóle:

—¿Quieres venir conmigo?

La contestación no se hizo esperar. Lardizabal, que como al alma y la vida buscaba un apoyo para continuar sus estudios, no dudó en ponerse á disposición del General Carmelita.

Con él marchó á Burgos, donde hizo sus estudios de filosofía y teología, que más tarde los completó en Madrid.

Vacante en este tiempo el beneficio de Zaldivia, su pueblo de nacimiento, practicó los ejercicios para su obtención y le fué dada la plaza, habiéndose ordenado á este título.

Aquí pasó el resto de su corta vida, entregado de lleno á sus obligaciones parroquiales, sirviendo á Dios con el ejemplo y la práctica de sus virtudes y trabajando sin descanso en el estudio de las letras bascongadas. Producto de esa labor constante, fueron las obras que publicó.

De entre ellas aparece en primer lugar la gramática bascongada, estimada como una de las más adecuadas y propias para la enseñanza de la lengua euskara, por la sencillez y claridad que campea en toda ella, libre de todo ese ropaje científico de que vemos llenas tantas obras didáctica que más parecen por la oscuridad de sus conceptos enigmas que han de descifrarse que no fáciles guías para el estudio. Muchos que se han dedicado al estudio de nuestra lengua han adoptado ese texto, con muchísimo provecho. En el día son rarísimos los ejemplares que de ella se encuentran.

No cede en mérito á la anterior, antes por el contrario, le sobrepuja, otra que lleva por título *Testamentu zarreko edo berriko kondaira*, de la que se hizo una segunda edición, después de su muerte. Sólo una voluntad como la suya, inquebrantable y firme ante las dificultades que una empresa de tal calidad supone, pudo llevarla á feliz término. La Sagrada Escritura, por lo mismo que guarda la palabra de Dios, debe de ser objeto de un estudio aparte y especial en su exposición é interpretación para no dar lugar con la ligereza y superficialidad á que se tuerza su sentido y se malee con extrañas ficciones, en detrimento de la pureza de sus divinas doctrinas. Súmese á esta circunstancia, de suyo tan ponderable, la de tener que luchar con las dificultades de la traducción á una lengua, que con tener una muy buena copia de locuciones y voces, no obstante ofrecía grandes inconvenientes en el traslado por tantísima expresión difícil á que todavía el idioma euskaro no se había hecho; y se hallará la medida del esfuerzo que Lardizabal debió hacer hasta conseguir que saliera de sus manos en la forma que lo vemos.

El público recibió esta obra con cariño y entusiasmo y apenas hay hogar en donde todos los días no se lea algún trozo de esta historia,

siendo de admirar la atención con que nuestros hijos del campo escuchan sus sublimes narraciones.

Estas son las dos obras que de nuestro biografiado corren de mano en mano y que más justamente han sido celebradas. Pero no puede decirse que á ellas queda reducido el catálogo de sus producciones. Era uno de esos hombres laboriosos que no descansan un solo momento y que jamás desmayan ni retroceden, de quien podía decirse que sus armas eran la fatiga y su descanso el pelear. En casa no daba tregua al trabajo y de paseo tampoco perdía ocasión de aprovechar el tiempo, y á tanto llegó ese su afán de perfeccionarse en el bascuence que ya podía hallarse recreando con gente amiga, que como se le viniera á la memoria alguna palabra que él buscaba con diligencia, al punto la copiaba, temeroso de que se le olvidara, valiéndose para ello de lo que á mano hallaba, bien fuera una piedra, bien cualquiera otra cosa apropiado para el caso.

De sus obras inéditas se conserva un sermón á *San Miguel in excelsis*, predicado en la ermita que de este nombre existe en Navarra, ante el Chantre de Pamplona, como aparece en el encabezamiento del mismo. Era tal la devoción que tenía hácia ese santo que escribió su historia, pero no llegó á imprimirse. Tiene esta obra un crecido número de páginas, y algo debió influir para que no la diera á luz, pues la tenía ya puesta en limpio y con la aprobación eclesiástica. Contiene datos interesantísimos para la historia de aquella ermita, algunos muy raros y curiosos, mezcla de tradición y leyenda, que hacen agradable y entretenida su lectura.<sup>1</sup>

No hablo aquí de otras obritas de menor importancia, como son, novenas, devociones, etc., pues son bien conocidas del público.

Amigo del famoso Iztueta, dícese que éste le consultaba con frecuencia y recibía de él instrucciones y no será aventurado conjeturar que también le ayudaría en sus trabajos históricos.

Así paso Lardizabal, el famoso beneficiado de Zaldivia, su vida, trabajando sin descansar un sólo momento, querido de sus feligreses y muy en particular de su Prelado el Excmo. Sr. D. Severo Adriani, que conocía sus talentos y le tuvo siempre en grande estima y aprecio.

---

(1) Esta obra, como el sermón de que se hace mención, obran en poder de D. Bonifacio de Lasa, dignísimo arcipreste del partido de Villafraña y pariente del biografiado.

Puede decirse que no daba paso en los asuntos de la diócesis sin primero consultar con Lardizabal. Era también Notario eclesiástico y visitador de un buen número de conventos de religiosas.

Cuando las letras bascongadas podían esperar más de él, y la religión sus mejores servicios falleció el día 20 de Agosto de 1855, a los 49 años, víctima del cólera, que en breves horas acabó con aquella naturaleza robusta, con aquella inteligencia privilegiada y con el hijo amante de la Euskal-erría. De su devoción hacía San Miguel, dió muestra hasta en sus últimos momentos, pues en los estertores de la agonía y luchando con las angustias de la muerte, las últimas y pocas palabras que pronunció fueron estas: *El Arcangel San Miguel me defenderá.*

Después, un pedazo de tierra que cubrió sus restos, y el olvido á su memoria. Ni una triste lápida, ni un pobre recuerdo se conserva en el pueblo de Zaldivia, que atestigüe á las generaciones futuras que fué la patria del virtuoso sacerdote y esclarecido bascongado. ¡Qué bien cuadra aquí la exclamación de Becquer, al contemplar el religioso silencio de las tumbas

Dios mío ¡qué sólo  
Se quedan los muertos!

IGNACIO BELÁUSTEGUI, *Pbro.*

14 Enero 1901.

